

Energía en el espacio virtual.

Energía en el espacio virtual. Bataille y la acción no presencial. *-sin locomoción-*

"Nada cambiará el curso de la era industrial. Los gusanos han comenzado a comerse el queso y nadie los puede parar. La producción no cesará hasta el deterioro completo del planeta".

El ácrata. "Donde mejor canta un pájaro." A. Jodorowsky.

George Bataille en "La Noción de Gasto", propone una hipótesis sugerente que se puede sintetizar en un aforismo: "el planeta tierra padece problemas de abundancia." Contrario al análisis económico convencional que siempre ha explicado la dinámica histórica a partir de la escasez de recursos, Bataille en su formulación de una Economía General, plantea que la vida sobre la tierra es principalmente el efecto de una loca exuberancia:

"El acontecimiento dominante(...en la historia) es el desarrollo del lujo y la producción de formas cada vez más costosas".

Este enfoque sobre el excedente de energía en el planeta tiene como base una simple y quizás inocente premisa bioquímica, en donde la energía solar "otorgada" basta para el desarrollo de la vida.

El desarrollo de éstos puntos de vista se expresa más profundamente en un posterior tratado de Bataille en su libro "La Parte Maldita", donde intenta delimitar de qué manera: "todo concurre para obnubilar el movimiento fundamental que tiende a volver la riqueza a su función: a la donación, al gasto sin contrapartida", pero este desarrollo es más arduo de glosar en pocas frases.

Vuelvo a sintetizar las dos primeras premisas que hemos comentado y que resume el traductor del libro de Bataille en el epílogo: "El desarrollo económico, es para Bataille, una manifestación más del excedente de energía/materia, de la abundancia que padece el planeta tierra. Del mismo modo que la vida y evolución de las especies se explica como una respuesta no planificada al problema de la abundancia, el desarrollo económico sería una respuesta cultural inevitable al problema del exceso de recursos..."

Es la necesidad de la materia viva de consumir el exceso de recursos lo que empuja al movimiento, a la acción, a la producción; gasto de excedentes de energía, que Bataille denomina consumición. La producción de materias y el conjunto del trabajo, tan ciertamente innecesaria para el conjunto de formas vivas que habitan el planeta, son nuestra forma cultural y vital de gastar o

consumir éste excedente que viene dado en primer lugar por una energía solar que posibilita de por sí sola la existencia de vida. Si la hipótesis de partida significa ya una ruptura con el resto de puntos de vista clásicos, las soluciones que plantea son aún más interesantes: "...la acumulación de riquezas equivale a un polvorín que saltará un día u otro por los aires si no se procede a su consumición, a su gasto libre e improductivo.

"En vez de operar con ella a nuestro antojo eligiendo formas de disipación más favorables, nuestra ignorancia sobre la ley general del gasto del excedente, nos lleva a sufrir las salidas catastróficas de ésta energía: la guerra,"*1.

Lamento señalar en estas pocas líneas un texto que se explica en más de 200 páginas y que fue escrito durante 18 años, pero quien se sienta motivado por éste comentario, recomiendo que dilapide su energía en la agradable lectura del libro. Pero sirva esta introducción sobre Bataille para saltar a otro orden de cosas, donde la ecuación producción=destrucción merece ser puesta en cuestión.

- Virtualización de la energía productiva.

Desde el majestuoso e imaginativo Fourier de finales del siglo pasado hasta llegar a la nave de Star Trek, la terminología cósmica ha tenido un inmenso desarrollo desde los tiempos de Dante hasta nuestros días. Quizá no estuviese en "onda" hablar de energía planetaria en tiempos de Bataille, aunque hoy por cierto, sí que lo está. La terminología de la ficción científica entra a jugar un papel de intermediario entre las doctrinas del pan cotidiano donde seguimos con el juego del palo y la zanahoria y un mundo de fascinación mesiánica sobre "la promesa futura".

En vuelo raso sobre el ensueño de lo que vendrá, recordé uno de los capítulos de la serie de TV "Star Trek" visto durante mi niñez. En forma resumida el capítulo rezaba así:

En una lejana Galaxia, el capitán Kirk y su nave se dirigen a un planeta donde han observado una civilización primitiva. Muy cerca de ellos la "nave capitán" enemiga -el ejército del imperio del mal- también se dirige a ese mismo planeta. Los dos contendientes galácticos intentan convencer a la civilización local de sus bondades y de la maldad de sus enemigos. Los dirigentes locales -ancianos con togas griegas- invitan a ambas delegaciones a permanecer en el planeta donde son atendidos a cuerpo de rey en un mundo de un Walt Disney medieval: trovadores, señoritas, danzas cortesanas y bebidas. Pero los guerreros, hastiados de este tiempo de espera no tardan en llegar a las manos y el capitán Kirk se enfrenta a puñetazos a su enemigo. De las manos pasan al láser y del láser a los bombardeos entre las naves. En plena batalla, observan boquiabiertos como el planeta por el que disputan se desintegra en el espacio. Reciben sólo un irónico mensaje: "...somos una civilización que ha evolucionado más allá de la materia y que se manifiesta como energía en movimiento en el espacio. Materializamos ese mundo primitivo y utópico para

que os sintierais a gusto, pero es obvio que aún así se crean disputas. Por lo tanto, adiós y hasta la vista..."

Volví a mi mismo de éste "deja vu" televisivo con la misma congelada sonrisa que el Capitán Kirk brindaba a sus fans al final de cada capítulo y me dirigí al vídeo para mirar las imágenes de un documental. En el monitor observaba imágenes de las orillas del río Besos en las que se sitúa gran parte del complejo productivo barcelonés: contaminación y polígonos industriales. En sintonía con el personaje del libro de Jodorowsky me dije: la producción siempre implica destrucción. La transformación de materia siempre genera sus desechos. Y estos aforismos, que son ley de vida desde hace tres siglos, necesitan una revisión y puesta al día. Enfoque general contra enfoque particular. Bataille nos dejó un esbozo de una revisión de ensueño donde el paradigma de la escasez, soporte habitual de la economía política a partir de un enfoque nacional que relaciona solo las variables de materia/producto/coste/excedente, etc; se extiende a un punto de vista planetario, cósmico.

"La conquista del espacio, ese forzamiento del efecto extensión al que la humanidad se ve llevada en un nuevo y desesperado intento por retrasar el efecto dilapidación o lujo...conducirá, más pronto o más tarde, a superar los puntos de vista fragmentarios propios de estados nacionales, aislados y rivales entre sí".

"Los problemas de insuficiencias de recursos, de la necesidad, de la supervivencia, del horror a la muerte, al consumo y al gasto solo aparecen desde el punto de vista de la existencia particular..."

"Desde el punto de vista de la existencia y de la economía general, se observa solo la superabundancia de la vida y la conciencia de que los problemas dominantes son los derivados de los excedentes de recursos".

Para Bataille, el polvorín saltará un día u otro por los aires si no se procede a un traspaso de riquezas, unas donaciones sin contrapartidas desde los países con problemas de excedente hacia los que tienen problemas de crecimiento. La opción contraria: frenar el gasto de la sobreabundancia así como retrasar el desarrollo técnico mediante el gasto utilitario (la fabricación de sistemas de guerra y de defensa) ponen en peligro a la humanidad. Virtualización de la producción: Desde la primera revolución industrial en el S. XVIII hasta hoy día, el crecimiento incontrolable de la industria, la técnica y las herramientas de la producción continúan con una lógica funcional y de utilización de la materia, donde el coste de la destrucción queda fuera de un análisis que sólo toma como elementos válidos la relación capital/producto. ¿A santo de qué riqueza y progreso continuar con el orden de la ecuación producción=destrucción?

La economía se globaliza, la información se propone como un valor superior al mático, las redes internacionales provocan grandes excreciones de literatura

periodística, la ficción crea mundos virtuales, pero son discursos que funcionan como dimensiones autárquicas y no-integradas. Las secciones de economía periodística, señalan que los sectores de la informática son los que más crecen como bolsa de trabajo en las sociedades más industrializadas, llegando en EE.UU.. a ocupar el 15 % de los puestos de trabajo. No se adonde pueda dirigirnos la globalización de la economía, ni la comunicación interpersonal a través de redes, ni si es más alienante pasarse horas sentado frente a la pantalla del ordenador personal, pero mientras más energía humana y locomoción se deposite en territorios virtuales, menor será la destrucción de la materia viva. La revolución informática comenzó con los juegos virtuales de la industria del armamento y con ejércitos probando sus nuevas armas en geografías ficticias. Mientras más marcianitos maten en sus máquinas, menos peligran nuestros frágiles huesos. Este nuevo campo de pruebas pasó poco a poco a la sociedad civil como herramienta de labor. Quizá mientras más gente haya produciendo con el lenguaje matemático de los ordenadores menor sea la incidencia de nuestra acción sobre el conjunto del planeta. Y la loca moción de la acción sobre la transformación de la materia sea trasvasada a la circulación de información. Un mundo digital no es necesariamente un mundo limpio de necesidad y miseria, pero por lo menos habrá mucho animal dedicado a producir, construir y destruir, tan solo en un lenguaje abstracto. Ello puede ser posible si las pesimistas profecías de Stanislav Lem no se cumplen. Pero eso es ya otra historia.

Jacobo Sucari. Barcelona, 1998.

*NOTAS: 1.- Bataille relaciona el gasto improductivo con el placer: no es lo mismo la consumición colectiva en el ritual, que el trabajo productivo.
2.- Bataille pretende liberar al hombre del dominio de la economía y despertarlo a la conciencia de si mismo, a la plena posesión de la intimidad, a la soberanía y participación mística con el cosmos. - Jordi Olivé, "Estudio sobre La Parte Maldita".

Jacobo Sucari.

Tel. Móvil: 699.385.179

E-mail: jsucari@arrakis.es

Web: <http://www.jacobosucari.com>